El número, diez céntimos — Todos los sábados

LA SÁTIRA

VOL I. | Sábado 23 de Octubre de 1915 | No. 6

San Alfredo, virgen y Designado, Patrón de los agiostistas

SHILOCK HACE SU AGOSTO.

LA SÁTIRA

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

CRITICA HUMORISTICA
ACTUALIDADES—CARICATURAS

REDACTOR Y EDITOR:
MIGUEL A. OBREGON Z.

San José, Costa Rica, A. C.

¿EMASCULADOS?

Dogmáticamente, la Escritura que refiere lo prehistórico, asevera que Dios hizo el mundo en siete días. Poco tiempo para tan grande obra ¿no? Por eso el mundo y el Proyecto de Reforma al Sistema Tributario que se "jaló" don Alfredo, para atender con su producto la vida dispendiosa de la apócrifa dinastía de los "heredias", de la que él es la primera expresión, son tan acabados adefesios, hijos respectivos, al fin, de sus respectivos papás.

Porque nadie habrá de negar que el tal proyecto es cosa de poco menos, obrita sietemesina, raquítica en su factura, enclenque y acalambrinada, de una esencia inadaptable y atrevida por prematura, con unas facciones delineadas adrede para el pánico que produjo con no más haberse mostrado de perfil en la penumbra del intento.

¡Y su finalidad, qué sensación de espanto repartió por iguales partes en el ánimo de cada quien, aquí, donde, por arte de los impuestos que amilanan las actividades y apocan los alientos de todos, arrollados en un vórtice vamos, grado por grado, impelidos a un abismo de estrema regresión.

Sietemesino y con pretensiones de perfección, don Alfredo se lo arrebató a la nodriza del debate para amamantarlo tiempo más al calor de su cóncavo pecho, infecundo a juzgar por todo lo que en él se ha nutrido.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Incurable es su enclenquismo, como el de todo lo hecho así, *cálamo currente*. Y apoyados en ese latinazo, nos explicamos la inutilidad de este Gobierno presuntuoso que el conculcador Jiménez nos improvisó en menos tiempo que el que necesita el agua para apagar un tizón; porque duró más tiempo almorzando don Luis Siebe y los ladrones saqueándole sus joyeles y la policía en fingir vigilancia, que los cobardes impostores, "Solitarios de Irazú", en improvisarnos una corte rústica, seleccionada una noche entre la sombra, sin más testigos que el silencio que siempre supo complicarse en la trama del delito, y ante el apadrinamiento de siniestras bayonetas, que si bien sirvieron para amparar la acción de los confabuladores, *pueden mañana servir para que la masa burlada se aliste al cobro del derecho atropellado.* (!!!)

Nos impusieron un Gobierno y al par nos impusieron reconocerle el apodo a cada uno de sus miembros: a don Alfredo, Presidente Constitucional; a Arias, Ministro, y a Pelico, Ministro y General.

Y tan satisfechos nos quedamos como los maridos buenotes que se hacen los de la vista gorda ante el adulterio de su unión y la profanación de su lecho conyugal.

La herencia es vieja, pues de antaño ha venido en nefanda sucesión el desconocimiento de nuestra voluntad, tal cual se le niega al hijo bastardo un derecho en el hogar.

Es que nosotros, los de hoy, hijos de los que ayer no supieron dar un ejemplo y sentar un escarmiento con el sacrificio, llevamos en la conciencia ese oprobioso legado de mansedumbre que recorrerá toda la escala prolongada de las generaciones, hasta llegar a la postrera, inconteniblemente.

No importa la amargura de la confesión, pero somos incorregibles. Nuestro temperamento, nuestra idiosincracia, riñen con las tendencias de perfeccionamiento que en todos los órdenes ya es una exigencia que nos grita.

Nuestro espíritu, que jamás sintió en su fondo batirse el ala de las supremas rebeldías, no es dúctil como el oro que, siendo entre la tierra aliado de la escoria, ha llegado a ser corona, tanto en la santa cabeza de Luis IX como en la insultante testa de Nerón; diadema en la sien de la sultana; tirso enflorado en la mano de la bacante; brazalete en el muslo tentador de la odalisca; aro de veneración en la diestra del jerarca; presea que exorna el pecho de los héroes, y valor que discurre por doquiera, que es azote en poder de los magnates y defensa contra el hombre en el bolsillo del miserable.

No; nuestro espíritu es siempre la misma dormida y añeja manifestación. El no es susceptible de plasmarse en nuevos moldes; que de lo contrario, ¡guay de muchas cosas y de muchos hombres! ¡Guay de los Jiménez que atropellaron voluntades y escarnecieron derechos! ¡Ya sus cabezas desde cuándo estarían a pública exhibición, enclavadas con saña en la picota inexorable del desquite! ¡Ya los traidores y los conculcadores del 28, los favorecidos con la conjuración de aquella noche que manchó con la baba del baldón el nombre de la República y los infolios de la Historia; los hombres que, sin credenciales de idoneidad, asaltaron una cumbre que sólo el antojo de un enconado y el acaso ha podido depararles como para señalar la ineficacia de la Ley y la ausencia de nuestros derechos, ya, —digo—, serían estropajo de justísimas revanchas contundentes. Pero allí están cabalgando ajeno rocín.

Por sobre el descontento nacional; por sobre la asqueada reprobación unánime, estamos bajo la férula de los mediocres, sufriendo su actuación en el reino casual de los ineptos y los desidiosos. La inercia ocupa el centro en donde debieran estar en constante ebullición todas

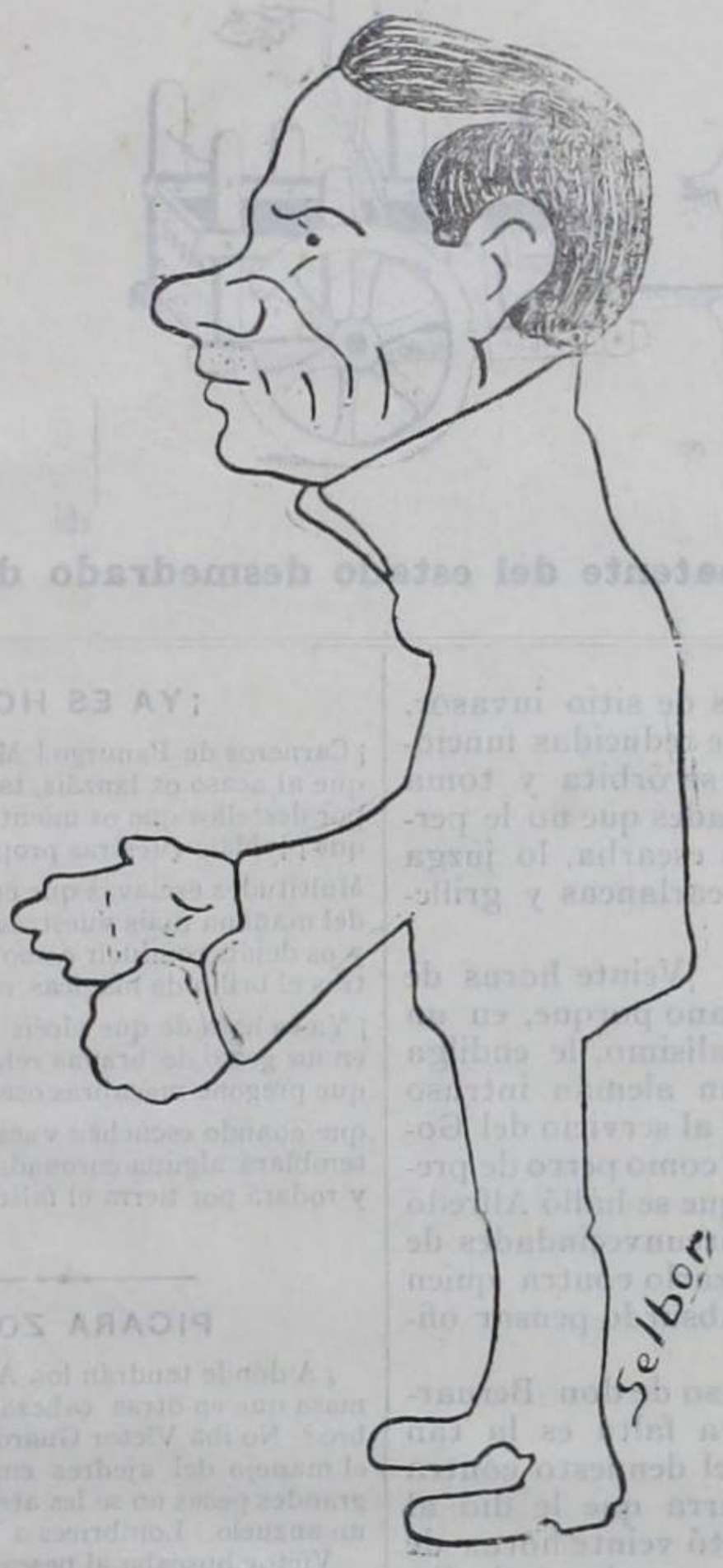
EL GRAN PALOMO MORADO

Recuerda, lectora mía:
no le hagas caso a Lizano,
pues si hoy te pide la mano,
mañana.....será otro día.....!

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

LOS COLOSOS DE LA ESCENA

ESTEBAN SERRADOR



las generadoras actividades y la dinámica renovadora del país.

Todos, a medias voces, en tonos apagados, cuchichean por el vecindario QUE YA ES HORA DE QUE VENGAN OTROS HOMBRES, sin fementidos patriotismos, A OPERAR LA RENOVACIÓN. Pero nadie inicia y todos viven validos de los demás; nadie, como en la congregación de los ratones, osa poner el cascabel al gato.

En tanto pasa el tiempo, como una ronda de eunucos continuamos girando en redor de los pésimos manejos oficiales, comprendiendo cuán vergonzosamente ilegítimo es el sistema que nos rige, en reto altanero a los principios de la República e incapaz de identificarse algún día ante las elevadas aspiraciones nacionales.

¡No más palabras! Si la camarilla, bastarda ante la Ley y el sentir nacional, no responde a las necesidades populares, a las prácticas republicanas ni a los imperativos del fuero constitucional, actuemos sin frases de mentida disidencia. No hablemos para impelir al prójimo: hable cado uno consigo propio, y pregúntese de qué es capaz si mañana, allá donde culmina el torreón de la altivez, SONARA LA SUPREMA CAMPANADA QUE CONVOCA A LA ACCIÓN DEFINITIVA.

Mientras, suframos el mandato de los medianos. Que continúe don Alfredo, el incapacitado don Alfredo, el que desde su obscuro puesto de simple alistado de un bando político, saltó a la primera Dignidad del Estado; él, sin más excelencias que su ineptitnd y sus decantadas buenas intenciones; él y los copartícipes de su desastre administrativo: Federico Tinoco, a quien sólo adornan un pasado de pendencias y ridículas gallardías; malhumorado y rencoroso ante todo lo que no se le doblegue en genuflexivas reverencias de paje, de temperamento nervioso impulsivo, es una amenaza su carácter irascible. Su arrogancia, buscadora de lances desiguales, bien vendría allí bajo el talante de un mosquetero, que tal evoca su presencia agresiva y enguapetonada.

Arbitrario, despótico y autoritario, su vieja actuación política sólo ha sido un perpetuo acecho del poder.

Arias, Juan Rafael, un *señor* de Santa Bárbara que ensaya vestir a usanza urbana, sin poder evitar que en su chaquet de palaciego se trasluzca su primitiva "camisa de gallito", y que en su trato *ad–hoc* se adivine la torpe articulación de rústico; y que, merced a una de las más campesinas ocurrencias de don Alfredo, llegó, sin sospecharlo, a arrellenar su burda talla de polizonte en un cojín ministerial.

Enrique Pinto, un caballero que desde niño sueña refocilarse en el Poder.

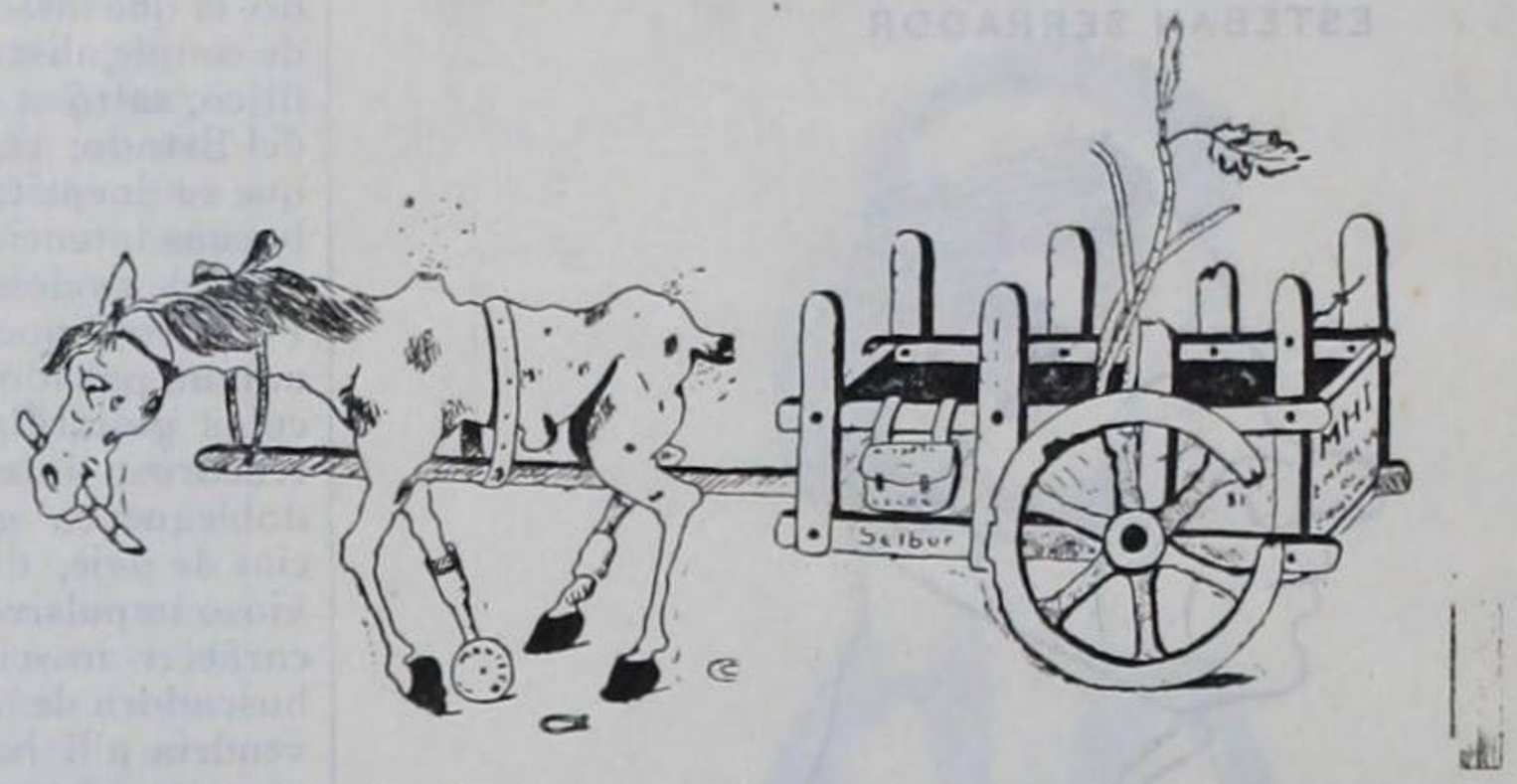
Mariano Guardia, en cuyas manos la Hacienda Pública es un caos que causa terror, y a quien persigue insistente la exclusiva responsabilidad de la quiebra fraudulenta de un plantel bancario, cuya complicidad jamás podrá eludir.

Luis Felipe González, un chico de Heredia que no leé tan mal, al frente, ¡jé, jé!, de la Enseñanza Nacional, impartiendo una pedagogía vacilante en razón de su incipiencia; el de la ridícula, absurda y peregrina psicología femenina, quizás engendro del amargo recuerdo de un desamor, porque él, pobre solitario, jamás en los brazos de blanca virgencita aspiró los efluvios de la carne fragante, tentadora y cálida; y en fuerza de lo que carece (?), y en fuerza de esquiveces, negativas y desaires, armó grosero palique contra la mujer, ese ángel tutelar ante el que se descubre cada cabeza varonil.

¿Los véis? Y es apenas pálida semblanza de algunos elementos del Gobierno, en quienes no se halla un mérito que sea prenda para la salud

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Esta es la carroza de la Raza, y nosotros somos la Raza de la carroza.



El caballo no es menos que el símbolo patente del estado desmedrado de la Raza.

y la vida del país. Pero sufrámoslos, en tanto no venga el renacimiento de lo que distingue nuestra condición de hombres, y nos borre el dictado infamante de eunucos!

EL REDACTOR.

¡ESTATE Y VERAS...!

La tiranía vendrá; vendrá fiera, horripilante como el Anticristo, enconada de venganza, sedienta, a abrevar en pozos de sangre y a desgarrar las santas formas del derecho popular en la sombra tenebrosa de inmundos calabozos, allí donde debieran estar los que osan transgredir el mandato de la ley escrita y pasar iracundos, como fieras en brama, por sobre los fueros de la justicia, a despecho del claro espíritu del siglo, eminentemente democrático y liberal.

¿Y por qué no se mostrará en toda su estatura? ¿Por qué muestra sólo las garras? Si ha de venir, ¿para qué la retardan? Precipítenla o buscaremos los medios de provocarla, sin embargo de temerla y odiarla y maldecirla; pero ya que es un designio por voluntad de los mandones, a ellos les pedimos que la traigan yá a la arena; porque entonces será, cuando se presente en toda su impúdica desnudez de satánico monstruo, cuando sentiremos la necesidad y el arrogante deseo de extrangularla por siempre.

Oímos sólo el trote. Tinoco viene al anca del desmelenado corcel de sus violencias y sus iracundias.

Tinoco ejerce la dictadura del país. Parece que viviésemos en los dominios amurallados de sitio invasor. Es un Ministro de reducidas funciones que traspone su órbita y toma por asalto facultades que no le pertenecen. Todo lo escarba, lo juzga y lo resuelve con carlancas y grilletes.

¡Qué os parece! ¡Veinte horas de cepo a un ciudadano porque, en un incidente personalísimo, le endilga cuatro palos a un alemán intruso que anda por ahí al servicio del Gobierno, alquilado como perro de presa; un falderillo que se halló Alfredo González en las circunvecindades de Heredia, para zuzarlo contra quien no comparta el absurdo pensar oficial.

Me refiero al caso de don Bernardo Montero, cuya falta es la tan digna de vengar el denuesto contra su padre. La zurra que le dió al advenedizo le costó veinte horas de tortura ordenada por el sañudo Pelico, a estas horas en que está en Costa Rica absolutamente abolida la pena corporal.

Ante Tinoco no hay providencia que valga. ¡Váyanle a él con leyes! Esos son paños tibios. Aquí no impera más que su férrea voluntad descabellada.

Pelico está, machete en mano, en la mitad del camino, y por él no transita quien no mostrare pasaportes oficiales.

Continúe Tinoco allí, en atisbo a quien no comparta su *credo republicano*, mentido y chocarrero.

¡Estate y verás .....!

MIÑÓN

IMPRENTA GREÑAS CALLE CENTRAL NORTE

¡YA ES HORA!

¡Carneros de Panurgo! Muchedumbres
que al acaso os lanzáis, tan deslumbradas
por destellos que os mienten alboradas,
que olvidáis vuestras propias pesadumbres;

Multitudes esclavas que en las cumbres
del mañana fijáis vuestras miradas,
y os dejáis conducir como manadas
tras el brillo de mágicas vislumbres.

¡Ya es hora de que alcéis vuestra protesta
en un gesto de bravas rebeldías
que pregone macabras osadías;

que cuando escuchen vuestro airado grito,
temblará alguna coronada testa
y rodará por tierra el falso mito!

JUNELO

PICARA ZORRA

¿A dónde tendrán los Altos Señores esa masa que en otras cabezas se llama cerebro? No iba Víctor Guardia a comprender el manejo del ajedrez enemigo.....! A los grandes peces no se les atrapa con sebo en un anzuelo. Lombrices a los barbudos!.....

Víctor buscaba al pescador y despreciaba la carnaza; pero el pescador tiró el anzuelo y se labó las manos en las aguas turbias de la excusa.

Si serán niños! Acechanzas a Víctor Guardia, que todo lo espera de las gentes de allá arriba.

Los de "La República" no quieren nada con prójimos del *monte* ni con *peones*. ¡Falta más! Andar a plomos y a mandobles con cuanto ente ignoto anda por aquí alquilando el peligro de su vida y sus habilidades de matón...!

Nada; que se les volvió *careta* a fuerza de usar idem.

Es como me decía un camarada tan acertadamente: Esto fué un ajedrez; puso el contrincante la *torre blanca* tan mal puesta, que Víctor pasó con su arfil y se la llevó. Víctor tiene un gran juego, mientras que a su contrincante le queda sólo un *peoncito* que pronto se vió sin paso a coronarse.

La partida estuvo reñida, pero desde su comienzo de parte de los de "La República".

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.